

Bibliografía del Inca Garcilaso de la Vega en el Boletín de la Real Academia de Córdoba.

Brac, 116 (17-21) 1989

Por JOSE COSANO MOYANO
(ACADEMICO CORRESPONDIENTE)

El 10 de marzo de 1779, si bien con el nombre de Real Sociedad Patriótica, nacía en Córdoba la que, en adelante, sería conocida con el nombre de Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Tal vez el fruto más sazonado de esta institución de los 'amigos del país cordobeses' fuera, al transcurrir el tiempo, la creación en 1810 de la Academia de Buenas Letras, vigente, a pesar de todos los vaivenes políticos por los que ha atravesado nuestro país, hasta el día de hoy.

Si significativa fue la última fecha no le queda a la zaga la del año 1922. Coincidiendo con el resurgir de su madre, la Real Sociedad Económica (1921-1923), que publica su propio boletín y reactiva los juegos florales -recuérdense los de 1921 en que el mantenedor fue D. Antonio Jaén Morente-, la Real Academia de Córdoba lanza su primer boletín (en adelante BRAC), merced a las gestiones e iniciativas de D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala -su inolvidable Director durante muchos años y miembro activo de la R.E.S.E.C.A.P. en su última etapa- y D. José M^a Rey Díaz.

Desde 1922 al momento actual han aparecido 114 números de los B.R.A.C. En sus páginas hay que buscar sin duda los hitos más destacados e importantes del acontecer histórico de la ciudad cordobesa. En ellos se da fe de los mismos. También se registran en aquellos los artículos y homenajes tributados tanto a sus hijos como a los personajes más importantes que en ella residieron.

En este sentido y como botón de muestra sirvan las líneas que a continuación hilvanamos sobre la figura egregia del Inca Garcilaso de la Vega, en el 450 aniversario de su nacimiento, y sus mentores en el B.R.A.C. Veamos.

La bibliografía del Inca en el Boletín.

Cinco autores aluden a la figura del Inca en el B.R.A.C. desde 1933 a la actualidad. De ellos tres son españoles y dos peruanos. El orden cronológico de la presentación de los trabajos nos servirá para adentrarnos en su comentario, que irá precedido de una breve reseña bibliográfica de su autor.

El primero de ellos fue **D. José de la Torre y del Cerro**, pieza clave y consustancial para explicarnos el resto de los trabajos que se contienen en el B.R.A.C. sobre la figura del eximio mestizo.

Nació y murió en Córdoba (1876-1959). A los 28 años de edad (1904) ingresó por oposición en el cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos siendo destinado, sucesivamente, a Málaga, Madrid, Sevilla (A.G.I.) y Córdoba. Fue Cronista Oficial de la Provincia, miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País de Córdoba e integrante de su junta directiva en su última etapa, numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y vicebibliotecario de la misma; así como correspondiente de numerosas corporaciones académicas entre las que caben señalar la Real Academia de la Historia y el Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas.

En el mes de agosto de 1951 asistió, como invitado, al Primer Congreso Internacional de Historia de Perú, que tuvo lugar en Lima.

Si sintética ha sido la exposición de servicios y méritos concurrentes en la persona de D. José de la Torre es forzoso, de entrada, renunciar por nuestra parte a la realización de esa síntesis al hablar de su ingente obra, incardinada en dos áreas geográficas muy concretas: España (Córdoba fundamentalmente) y América. En este último aspecto sólo indicamos una trilogía realmente importante y que ha corrido, con disimilar suerte, hasta nuestros días. Nos referimos a sus obras Beatriz Henríquez de Arana y Cristóbal Colón. Estudios y documentos. El Inca Garcilaso de la Vega. Estudios y documentos y La Familia del Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada. Biografía, árboles genealógicos y 169 documentos inéditos.

La segunda de ellas es de obligada consulta para cualquier estudio, que se precie, sobre la figura del Inca. Un adelanto de la misma se intuye en el artículo que D. José publicó, en 1933, en el B.R.A.C.

Bajo el título de "La Capilla de Garcilaso de la Vega", la Torre llamaba la atención a los intelectuales sobre el desconocimiento de la vida del Inca por las tierras cordobesas. Con un aporte documental bastante exiguo -seis documentos- pero denotador de la enorme recopilación efectuada -ciento cuarenta- y referente a la fundación de la Capilla del Inca en nuestra S.I.C., ilumina los 25 años últimos de la vida del ilustre mestizo. El conocimiento de las condiciones de venta de dicha capilla por parte de fray Diego Mardones, obispo de la ciudad a la sazón; la aceptación de dicha venta por el cabildo catedralicio; el extracto de las cláusulas testamentarias del Inca en torno a este asunto y las escrituras de contrato con Gaspar Martínez, cerrajero, y Vázquez de Ureta, escultor, para confección de la verja de la misma y el Cristo que habría de presidirla, son los frutos más espigados de su lectura.

El rico contenido documental anticipado por D. José en la redacción de este artículo evidenciaba la importante recopilación que había verificado sobre la figura del Inca y que dos años más tarde daría a la luz. Aún así, se tardaría más de una década en

que nuestro boletín acogiera en sus páginas trabajos dignos de mención en torno a la figura del ilustre cuzqueño.

Será en 1945, cuando de manos de un peruano y otro español, se vuelva a escribir sobre nuestro personaje.

Por parte de la nación hermana del Perú, la pluma de **Aurelio Miró Quesada-Sosa** será objeto de nuestra atención al insertar el B.R.A.C. dos artículos suyos que fueron publicados en "El Comercio" de Lima originariamente. Pero no nos adelantemos y aportemos algunos datos sobre este autor.

Miró Quesada, nacido y muerto en Lima (1907-1950) fue un escritor peruano cuya prematura muerte nos privó de la fecundidad literaria a la que estaba llamado. Director de "El Comercio" de Lima y profesor de Literatura Española en la Universidad de San Marcos, fueron las actividades en las que polarizó su trabajo. Fruto bien visible del ejercicio de ambas lo encontramos en su parva pero significativa producción literaria. Queden como testimonio sus obras *América en el teatro de Lope de Vega*; *El primer virrey poeta de América*, *Artes y oficios en el Perú y Pueblo en crisis*, por citar algunas de las más llamativas.

Su presencia en el B.R.A.C., por otra parte, se patentiza con la inserción de los artículos "El testamento de la madre del Inca Garcilaso" y "El hijo del Inca".

En el primero de ellos analiza prolijamente los puntos más oscuros sobre la biografía del cuzqueño Gómez Suárez de Figueroa al incidir, especialmente, en su ascendencia imperial. Esta comprobación era necesaria documentalmente dado que, hasta su investigación, sólo se contaba con el testimonio del propio Inca. En este aspecto fue determinante el hallazgo del testamento de Chimpu Oello o Isabel Suárez, madre del Inca y esposa de Juan del Pedroche. La referencia expresa en éste a su hijo y herencia (aquéel en España y ésta en la chacra de Havisca, al este de Cuzco, en el Antisuyo peruano) confirmaba tan noble ascendencia por parte materna.

En el segundo, "El hijo del Inca", pone en relación las anotaciones encontradas en el libro **Tratados de Fray Bartolomé de las Casas** perteneciente al Inca (lo que hace constar su posterior poseedor D. Diego de Córdoba y su hijo, D. Iñigo de Córdoba Ponce de León, y que publicó en 1930 en el "Mercurio Peruano" el ilustre jesuita Ramón Vargas Ugarte) con el hallazgo de D. Rafael Aguilar Priego sobre D. Diego de Vargas, hijo del Inca y de Beatriz de Vega.

De nuevo, y en el espacio de tres lustros, se cerraba la sospecha, ahora legítima, que, de soslayo, tocara el de San Ignacio y levitara tanto en el pensamiento y las investigaciones de Miró.

En España, al igual que acontecía en Perú con Miró, la figura que aportaba nueva documentación, por las mismas fechas (1949), sobre la vida del Inca Garcilaso de la Vega era la de **D. Rafael Aguilar Priego** (1910-1967).

Había nacido el "doctor" Aguilar -tal y como le llamaban los peruanos- en la ciudad de los Califas y, desde pequeño, le resultó familiar ese bello monumento que es nuestra Catedral-Mezquita.

A él dedicará, a lo largo de su vida, numerosos estudios, denotativos de su amor por las Bellas Artes.

D. Rafael estudió en la Escuela Normal de Maestros de Córdoba y ejerció la docencia por varios pueblos de nuestra geografía provincial. Estando en Peñarroya (1943) se le nombró correspondiente de nuestra Real Academia y una década después, una vez en Córdoba, ingresa como numerario de la misma, de la que fue secretario perpetuo. Igualmente se le encargó por la Excma. Diputación Provincial la redacción del Catálogo Artístico y Monumental de nuestra provincia. Desempeñó la secretaría de la Comisión de Monumentos y fue correspondiente, al igual que de la Torre, de numerosas corporaciones científicas y culturales entre las que caben destacar la Real Academia de la Historia, la Academia Mejicana Mota Padilla, el Instituto Bouchard de Estudios Históricos Navales de Buenos Aires, el Instituto de Estudios Sociales de Roma o la Sociedad Cultural "Insula" de Lima.

Fueron 57 años de vida fecunda tanto en la tarea docente como investigadora.

En los B.R.A.C., que contienen la mayoría de sus publicaciones, encontramos junto a las dedicadas a arte cordobés, S.I.C. de Córdoba, teatro y pedagogía cordobeses, tres estudios relacionados con el Inca.

En el primero de ellos, "El hijo del Inca" nos deja una batería de 13 documentos que autentifican la existencia de D. Diego de Vargas de una manera clara y terminante. En el segundo, "Curiosidades sobre la Capilla de Garcilaso en la Catedral de Córdoba: compañeros de ultratumba del Inca", publicado cuatro años más tarde que el anterior, en 1949, nos da una información exhaustiva sobre los "compañeros" enterrados junto a él entre 1631 y 1685. La investigación quedaba abierta. Aguilar Priego así parece evidenciarlo cuando afirma que en el "rastreo" documental se ha adentrado un tanto en el siglo XVIII con resultados infructuosos.

Al año siguiente daba a la estampa "Nuevos documentos sobre el Inca". Contenía este artículo una serie de cuatro testimonios sobre las dificultades económicas de D. Diego de Vargas. Este pedía al Cabildo que le prestara 2.000 reales de la obra pía de la Capilla de su padre, de la que era sacristán como se sabe.

Desconocemos si Aguilar Priego supo la muerte de Miró en este mismo año. En cualquier caso pensamos que allá en "ultratumba" pudo, muy bien, ser su artículo punto de encuentro de tan ilustres peruanos y el mejor tributo de recordación hacia ellos.

Los estudios incaicos se catapultan también, en este año, gracias a la pluma insigne de Raúl Porras Barrenechea, peruano ilustre.

Nacido en Pisco (1900) y muerto en Lima (1960) tuvo una intensa vida como historiador y diplomático. Como historiador fundó en 1936 "Los cuadernos de historia del Perú" y escribió 'Historia de los límites del Perú' (1937), 'El Inca Garcilaso de la Vega' (1946) y 'El Inca Garcilaso en Montilla' (1561-1614), Lima, 1955. Esta

última la más trascendente, en nuestra opinión, sobre el tema aquí tratado.

En el B.R.A.C. se insertan dos artículos de Raúl Porras. Uno, publicado en ABC, sobre "Montilla y el Perú" (1949). Otro, bajo el título de "Investigaciones en Montilla sobre el Inca Garcilaso, San Francisco Solano y Cervantes", recoge la conferencia que pronunció en el teatro Garnelo de Montilla, el 14 de marzo de 1950, con motivo del IV Centenario del nacimiento del "Santo".

En uno y otro llama la atención Porras sobre los 30 años de permanencia que el Inca pasa junto a su tío Alonso de Vargas en Montilla y destaca el rico corpus documental que guardan los archivos parroquiales, en especial el de la parroquia de Santiago, y municipal. Un total de más de 100 documentos inéditos son dados a conocer. Ellos aclaran muchos puntos oscuros sobre el ambiente familiar y la formación juvenil del egregio mestizo.

Si a nuestro juicio el libro de D. José de la Torre merece ser reeditado igualmente habría que hacerlo con el de Raúl Porras que, como diplomático, tan dignamente representó a su país en la Sociedad de Naciones, en su embajada en España o al frente de la cartera de Relaciones Exteriores (1958).

Cierra el cuadro de historiadores del Inca -no podía ser menos- un montillano de pro: **José Cobos Jiménez**, que aún puede retomar la pluma y contarnos su particulares vivencias en torno al tema.

Nace en Montilla en 1921, ingresa como correspondiente en nuestra Academia en 1950 y se recibe como numerario en 1964. A sus méritos se deben añadir la distinción de Comendador de la Orden del Sol del Perú y su nombramiento como Cónsul de dicha nación en Córdoba y Montilla.

Como publicista escribió 'París bien vale un viaje' (1956), fundó la revista "Realidad" y colaboró en distintos medios de comunicación.

Su trabajo en el B.R.A.C. recoge su discurso de ingreso como numerario y que tituló "El Inca historiador". Cuatro líneas argumentales conforman el mismo en perfecta gradación. A la inclusión de una buena reseña bibliográfica le anota la falta de una buena biografía sobre el Inca, pendiente de realización aún hoy, para proseguir apuntando el providencialismo de la vinculación del Inca a tierras cordobesas, su posible relación con Francisco Solano en la Montilla espiritual del momento y, finalmente, aludir a su período más fecundo: el de su creación literaria.

Que este año, Excmo. Sr. Embajador del Perú e Il^{tas}. autoridades, autonómicas y municipales, sirva de relanzamiento, con proyectos adecuados, para volver a los repositorios y continuar la labor que hombres, como los anteriormente citados, supieron en su día elevar a la categoría de lo encomiable y, así, retomar el hilo conductor de una historia común en la que no es infrecuente contar con figuras como la de Garcilaso Inca de la Vega, tan español como peruano, tan peruano como español.